

Catecismo 2480 Octavo Mandamiento Ofensas a la verdad *La adulación*

25-06-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Ojala que con los comentarios de este mandamiento vayamos creciendo en nosotros el deseo de ser Hijos de la luz, hijos de la verdad y el deseo de que la verdad sea constructiva y no destructiva; que no recurramos nunca a que la "verdad sea alegada contra la caridad".

Esto suele ser frecuente, el hacer una oposición destructiva entre "verdad y caridad". Es una dialéctica falsa y contraria al "**ser del evangelio**": *recurrir a la verdad para machacar a la otra persona. O a la inversa: recurrir a la caridad y con esa justificación faltar a la verdad*"

Las dos son tentaciones.

Una oración muy bella podría ser la siguiente:

***Cierra mis oídos a toda murmuración,
Guarda mi lengua de toda maledicencia.
Que solo los pensamientos que te bendigan,
Permanezcan en mí.***

La purificación de la memoria: "*que solo los pensamientos que te bendigan permanezcan en mí.*"

Punto 2480:

Debe proibirse toda palabra o actitud que, por *halago, adulación o complacencia*, alienta y confirma a otro en la malicia de sus actos y en la perversidad de su conducta. La adulación es una falta grave si se hace cómplice de vicios o pecados graves. El deseo de prestar un servicio o la amistad no justifica un doblez del lenguaje. La adulación es un pecado venial cuando sólo desea hacerse grato, evitar un mal, remediar una necesidad u obtener ventajas legítimas.

Es verdad que la adulación suele expresarse con palabras y actitudes.

Una primera cosa: se nos dice que no debemos de ser aduladores, también se nos dice que tenemos que valorar al prójimo; porque también los demás crezcan en la debida autoestima, ser reconocidos de las cosas buenas.

La forma de distinguir entre estas dos cosas, el catecismo lo deja claro: **por adulación** se entiende que se valoran no las cosas buenas del prójimo, sino que estoy adulando incluso sus defectos, pero detrás hay unos intereses personales.

Hay una frase de San Juan Crisóstomo, que es un santo padre de los primeros siglos de la Iglesia:

"El lado oscuro del amor diabólico consiste en odiar a los enemigos de nuestros amigos, por fidelidad a la amistad".

Esto es una clarísima adulación.

Somos fácilmente engañados, fácilmente confundimos amor con otra cosa. No es tan fácil amar bien; también ocurre esto en el amor paterno filial: *por amor a los hijos justificamos lo injustificable.*

Hay distintos niveles, en los que podemos caer en la adulación, en la complacencia...

Un primer nivel el alago, la adulación suele nacer de una cierta debilidad interior nuestra, en la propensión que tenemos a llevar la "corriente a los demás". Enseguida nos añadimos a las críticas que oímos.

NO queremos posicionarnos, y hacer frente a una crítica que no compartimos, porque hay que plantarse de frente, y eso requiere con una cierta personalidad... hay una debilidad interior. *"no me quiero meter en problemas y tampoco quiero tener enemigos..."*

Decía Ramón y Cajal: *No tienes problemas, no tienes enemigos; es que jamás dijiste la verdad, o jamás amaste la justicia.*

Lo cierto es que **quien diga la verdad y ame la justicia** tendrá los problemas en la vida, peor no hay que tener miedo a esos problemas. A veces lo peor es no tener ningún problema "es la paz de los muertos".

Decía Chesterton: *"la biblia nos dice que amemos a nuestro prójimo y también que amemos a nuestros enemigos, quizás porque normalmente son los mismos".*

Otro motivo: Suele haber una adulación que es más maliciosa, no tanto motivada por una debilidad, sino por una especie de **estrategia manipuladora. Es lo que llamamos el "pelotillo"**; con la gravedad de que estoy alagando los defectos de una persona.

En el mundo laboral esto existe mucho; es en donde se puede ver más patente la miseria del hombre es en el mundo laboral.

También en el mundo de los grupos o cuadrillas de jóvenes, donde también se puede llegar a desplegar una gran crueldad, y se puede utilizar la adulación como herramienta para prosperar o alimentar la propia vanidad.

La manipulación estratégica para ascender, para quedar en buena posición, para conseguir un liderazgo... y podemos cometer pecados incluso graves, como dice este punto:

La adulación es una falta grave si se hace cómplice de vicios o pecados graves.

Otros tipos de adulación: **la adulación política**

En nuestra cultura existe una adulación política en el sentido en que es muy fácil que se caiga en alago de tipo político.

Decía Juan Pablo II que *los medios de comunicación han acostumbrado a ciertos sectores sociales a escuchar lo que alaga los oídos: "¿Qué tengo que decirle a esta gente para que me vote...?"*.

Este sería la adulación política, donde se adula al personal para que me apoyen, ignorando todos los defectos y problemas que hay.

Esto también se puede aplicar a las personas que pretenden ganarse puestos o cargos con adulaciones y manipulaciones de seducción.

Lo que dice San Agustín:

"De dos maneras ataca el mundo a los seguidores de Cristo: les alaga para seducirlos o les atemoriza para doblegarlos".

Eso de atemorizar es lo que hace con los mártires, pero es la estrategia en la que caemos es la otra: *somos alagados*.

Un paso más:

En nuestro mundo actual se suele hablar de la adulación en un sentido más amplio: la adulación como un defecto propio que enfatiza las cosas buenas de otro, peor con una intención manipuladora.

ES lo que podríamos hablar del "pelotilleo". Que se alaga a la persona cuando está presente, pero cuando está ausente no se le ocurre alagarlo.

Además el alago cuando se hace en ausencia de la persona alagada tiene mucha mayor "bondad".

Es bueno se austeros en los halagos a las personas en su presencia, porque todos tenemos tentaciones de vanidad, y sin darnos cuenta, incluso con buena intención podemos estar fomentando la vanidad.

Además podemos estar centrado nuestra mirada **-no en Cristo- sino en las personas**.

Algunas reflexiones complementarias en este tema de la adulación y los halagos:

Decía Napoleón Bonaparte: *"Quien sabe adular sabe calumniar"*.

Quien está adulando los defectos del otro para obtener su favor; en el fondo este queriendo "ganarse el mal", y si la persona que está siendo adulada es un poco lista, se dará cuenta que esa persona que le está adulando, se dará cuenta porque le conviene, le resulta rentable. El espera de mí que lo favorezca; pero este si es capaz de adularme es que puede calumniarme también.

Tenemos que desconfiar de quien nos da la razón cuando sabemos, que en el fondo, que no la tenemos. Lo que pasa es que hay que tener "*un amor a la verdad muy grande*", para darse cuenta de esto.

Según esto: **Amigo es el que te dice la verdad y enemigo es el que te adula.** Esta es la clave de este punto.

La auténtica amistad es la que formula la verdad, aunque esa verdad escueza.

Por eso es muy importante tener una prontitud para "acoger las correcciones".

Decía Seneca: "*prefiero molestar con la verdad que complacer con adulaciones*".

Hay que hacer el matiz de que la verdad no es que haya que manifestarla de una manera displicente, sino que tiene que estar manifestada con cariño, con paciencia, con prudencia...

Termina este punto diciendo:

La adulación es un pecado venial cuando sólo desea hacerse grato, evitar un mal, remediar una necesidad u obtener ventajas legítimas.

Se está haciendo una distinción, en la gravedad o levedad el pecado de adulación.

Es difícil establecer esa línea divisoria entre lo grave y lo leve, pero sí que le quita gravedad al pecado de adulación en la medida que no tiene toda la malicia estratégica de decir: "*le adulo a este para conseguir que me dé un puesto mejor*". Pero será menos grave si adulemos por "debilidad, por falta de personalidad. Esto es frecuente.

Pero tampoco le tenemos que quitar importancia, porque el Señor nos quiere santos, y quiere que vayamos creciendo.

Sobre todo hay que desenmascarar esa tendencia nuestra a proceder no en la búsqueda limpia de la verdad sino en recurrir a eso de que siempre "*el fin justifica los medios*".

La adulación con fines buenos tiene que ser suplida por la corrección fraterna: **prudente con fines buenos.**

La máxima es que el fin y los medios tienen que ser buenos, sino el acto moral no podrá ser considerado bueno en su conjunto.

LO dejamos aquí.